



REVISTA DE LIBROS

Relecturas

Marc Bloch, *Les rois thaumaturges. Études sur le caractère surnaturel attribué à la puissance royale particulièrement en France et en Angleterre* (Paris: Académie des inscriptions et belles-lettres, 1924)*.

Christian Pfister

Université de Strasbourg

El 2 de julio de 1667, un joven maestro estrasburgués, Jean-Joachim Zentgraf¹, admitido como profesor en la Academia de Wittenberg, hizo que uno de sus alumnos, Georges-Henri Petri², defendiera una serie de proposiciones sobre la imposición de manos para curar las escrófulas por los reyes de Francia —*De tactu regis Franciae, quo strumis laborantes restituuntur*³; se trataba de la parte histórica del trabajo. El 6 de noviembre del

* Reseña originalmente publicada en *Le Journal des Sçavans*, 23^e année, (mai-juin 1925), 109-119. Disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k54735j/f110.item>. Traducción del francés realizada por Carlos Manuel García. Salvo por cuestiones meramente estilísticas, se ha intentado preservar el mayor grado de fidelidad en la traducción.

- 1 [Nota del Traductor] Johann Joachim Zentgraf (1643-1707) fue un teólogo luterano alemán que estudió, se graduó y ocupó varios puestos académicos en la Universidad de Estrasburgo.
- 2 [NdT.] Georg Henri Petri (1644-1703) fue discípulo de Zentgraf en la Universidad de Estrasburgo y más tarde ocupó el cargo de ministro y predicador luterano en la ciudad neerlandesa de Zaandam.
- 3 [NdT.] Johann Joachim Zentgraf y Georg Heinrich Petri, *Disputatio Prior De Tactu Regis Franciae, quo Strumis laborantes restituuntur* (Wittebergae: Henckelius, 1675).

mismo año, otro estudiante, Jean-Adam Metz⁴, intentó explicar, siguiendo al maestro, estas curaciones supuestamente milagrosas por razones puramente fisiológicas. Zentgraf regresó un poco más tarde a Estrasburgo, donde fue nombrado profesor en la Facultad de Filosofía y luego en la de Teología. Allí promovió la defensa de otras tesis, algunas sobre temas similares al anterior, como *Princeps solo Deo minor* y *Rex unctus Dei*⁵. Fue nueve veces decano de la Facultad de Filosofía, ocho veces de la de Teología y ocho veces rector y, cuando murió el 28 de diciembre de 1707, a los sesenta y cuatro años, su pérdida fue lamentada en numerosas esquelas en prosa o en verso, en latín o en alemán: era una de las figuras destacadas de la antigua Universidad. ¿No es curioso —y el Sr. Marc Bloch subraya el hecho— que uno de los maestros de la joven Universidad francesa haya retomado este tema de la curación de las escrófulas y lo haya tratado con todos los recursos de la erudición moderna? En lugar de las pocas páginas de Zentgraf, Bloch nos ofrece un volumen de 550 páginas, donde el problema es examinado desde todos los aspectos.

I

Su libro lleva este título hermoso y muy general: *Les rois thaumaturges* (*Los reyes taumaturgos*). Este título puede inducir a error. El Sr. Marc Bloch se resguarda de hacer un trabajo de sociología o mitología comparada. No pretende seguir los pasos de Sir James Frazer⁶. No remonta este poder curativo de los reyes a las creencias más antiguas, como las que aún se encuentran entre las poblaciones más atrasadas de Oceanía. “¿Qué hubiera dicho Luis XIV —escribe el Sr. Salomon Reinach⁷— si le hubieran demostrado que al tocar las escrófulas seguía el modelo de un jefe polinesio?”. El Sr. Bloch no busca hacer tal demostración. Tampoco se detiene en el carácter sagrado de la familia de la que se elegían los reyes germánicos. Estos reyes habrían recibido el don de ciertos milagros: ha-

4 [NdT.] No he encontrado referencias específicas sobre el estudiante mencionado. Por la descripción, es probable que se tratara de Jean Adam (1648-1713), miembro de la distinguida familia burguesa Adam, que fue abogado en el parlamento, señor de Sommerécourt, comisario de provisiones en Estrasburgo, alguacil de Chaource y lugarteniente de la Marechaussee de Francia.

5 [NdT.] Johann Joachim Zentgraf y Johann Andreas Wagner, *Princeps solo Deo minor* y *Rex unctus Dei* (Argentoratum [Strasbourg]: J. F. Spoor, 1683).

6 [NdT.] James Frazer (1854-1941) fue un reconocido antropólogo social y folclorista escocés.

7 [NdT.] Salomon Reinach (1858-1932) fue un historiador del arte, filólogo y arqueólogo francés.

cían caer sobre tierras secas la lluvia que maduraba las cosechas; en su larga cabellera, como antiguamente en la de Sansón, residía una fuerza maravillosa. Un día, una mujer cortó algunos flecos del manto del rey Gontrán⁸, los puso en agua y dio de beber a su hijo, que sufría de una fiebre cuartana, y la fiebre desapareció de inmediato. El Sr. Bloch cita estos hechos sin detenerse en ellos: su verdadero tema está en otra parte, es el mismo que abordó Zentgraf. Es sobre el toque real para curar las escrófulas de lo que trata su volumen. Pero no solo en Francia los reyes curaban, digamos, a los miserables afligidos por esta enfermedad; los reyes de Inglaterra también presumieron esta capacidad, a diferencia de otros soberanos: en vano los Habsburgo⁹ y los reyes de Castilla intentaron reivindicar tal poder; la opinión pública jamás se los reconoció. Es por tanto sobre Francia e Inglaterra de lo que tratará este volumen, como bien indica el subtítulo: hay un estudio comparado de una creencia en ambos reinos, que lleva al estudio comparado de sus instituciones o de los caracteres de ambos pueblos. Este estudio, que es el tema principal del libro, el Sr. Marc Bloch lo aborda armado con todos los documentos y con gran vigor. Preparó una excelente bibliografía sobre el tema, sin dejar de lado ninguna obra relacionada. Todos los textos que fue posible encontrar fueron citados y comentados. El Sr. Bloch no solo conoce los textos históricos, sino también los tratados de medicina que intentaron explicar el supuesto milagro y en estos terrenos

8 [NdT.] Gontrán I (528/532-592) fue un rey merovingio del reino de Borgoña y del reino de París. Además, actualmente es un santo canonizado por la iglesia católica.

9 [Nota del Autor] Quizás el Sr. Bloch desestima demasiado rápidamente, en las páginas 150-151, el testimonio a favor de los Habsburgo del monje suabo Félix Fabri a finales del siglo XV. Se trataría de curaciones en Albrechtsthal. Contrariamente a lo que cree el Sr. Bloch, los Habsburgo siempre se mantuvieron como los señores soberanos del Albrechtsthal o Val-de-Villé en la Baja Alsacia (el texto *in Alsatia superiori* debe ser corregido). Solo que, a partir de 1314, infeudaron la tierra a varios señores. En 1648, el Val-de-Villé, como tierra austriaca, pasó a Francia, y fue entonces la única parte de la Baja Alsacia, junto con los pueblos imperiales alrededor de Haguenau, que fue realmente francesa de 1648 a 1680; perteneció a la “antigua dominación”. Hagamos, a propósito de Alsacia, otra pequeña corrección. En la página 279, el Sr. Bloch ubica correctamente en Alsacia en 1705 los dos pueblos de Saales y Bourg-Bruche; sin embargo, erróneamente se corrige en la página 499. Estos pueblos, junto con la parte superior del valle de la Bruche, fueron anexados de la manera más arbitraria al departamento de Vosges en 1790, bajo el pretexto de que eran *welsches* [de habla francesa] y, sobre todo, para dar una compensación al departamento de Lorena. A este último se le había quitado la mitad del valle de Sainte-Marie-aux-Mines, cuyos duques de Lorena habían sido los señores y que, desde 1766, había permanecido unido a la provincia de Lorena. En la página 141, nota 1, debe leerse “Combet” en lugar de *Comblet*.

fue guiado por un hermano médico¹⁰, tristemente fallecido de manera prematura. Y siempre su razonamiento es ingenioso, claro y convincente. Nos ha brindado un trabajo muy inteligente.

II

¿En qué época se menciona por primera vez este poder curativo de las escrófulas atribuido a los reyes de Francia? No se encuentra ninguna referencia ni en la época merovingia ni en la carolingia. Hay que llegar a principios del siglo XI para encontrar una alusión a tales curaciones. El monje Helgaud¹¹, en una biografía que es una hagiografía, relata que el rey Roberto¹², durante una Cuaresma, hacia el final de su vida, visitó los famosos santuarios de Bourges, Souvigny, Brioude, Saint-Gilles, Castres, Toulouse, Saint-Antonin, Conques y Aurillac.

En ese viaje —continúa— distribuyó muchos bienes a los santuarios y su mano se abrió generosamente para los pobres. En esas tierras encontró a muchos enfermos, especialmente leprosos; pero este hombre de Dios no les tuvo aversión alguna, pues había leído en las Sagradas Escrituras que Cristo a menudo había recibido hospitalidad bajo la apariencia de un leproso. Se acercaba a ellos con alegría, besándoles las manos y alabando en todo al Señor. La virtud divina concedió a este hombre perfecto una gracia tan grande para curar los cuerpos que, al tocar con su mano piadosa las llagas de los enfermos y marcarlas con el signo de la santa cruz, les quitaba todo dolor y enfermedad¹³.

Ya los editores de *Historiens de France*¹⁴ vieron en este pasaje la primera mención de la curación de las escrófulas: “*En origo forsan prerogativa qua strumosis valere gaudent Francorum reges*”¹⁵

10 [NdT.] Louis Bloch (1879-1922) fue el hermano mayor de Marc Bloch. Estudió medicina, fue soldado en la Primera Guerra Mundial y más tarde ofició como director de la sección de difteria del Hôpital des Enfants-Malades de París, ocupando este puesto hasta su muerte en 1922.

11 [NdT.] Helgaud († c. 1048) fue un monje, historiador y biógrafo francés que perteneció a la abadía benedictina de Fleury. Su obra más importante fue la *vitæ* de Roberto “el Piadoso”.

12 [NdT.] Roberto II de Francia (972-1031) —apodado “el Piadoso”— fue hijo de Hugo Capeto y fue el segundo rey franco de la dinastía de los Capetos.

13 [NdT.] Aunque el autor de la reseña no lo menciona, la referencia se encuentra en la *vitæ* antes mencionada y puede consultarse en Helgaud de Fleury, *Vie de Robert le Pieux / Epitoma vitae regis Rotberti Pii*, trad. R. H. Bautier y G. Labory (Paris: Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1965), 128.

14 [NdT.] La *Collection des Historiens de la Gaule et de la France*, abreviada como *Histor. de Fr.*, constituye una recopilación exhaustiva de fuentes históricas relacionadas con la historia de Francia. Esta serie que compilaba documentos fue iniciada en 1738 por Martin Bouquet, un monje benedictino de la congregación de Saint-Maur, y continuó hasta 1924.

15 [NdT.] Aunque el autor de la reseña no lo menciona, la referencia se encuentra en Martin Bouquet, Léopold Delisle, Charles Michel Haudiquier, Jean Baptiste Haudiquier, *Recueil des historiens des Gaules et de la France / Rerum*

(“Quizás aquí se encuentra el origen de la prerrogativa por la cual los reyes de Francia se glorían de curar a los que padecen escrófulas”), y el Sr. Bloch comparte su opinión, ya que se menciona el “toque” de los enfermos y el signo de la cruz hecho sobre sus llagas. Pero ¿adquirió Roberto este poder en su calidad de rey? No. Roberto es un santo¹⁶, dotado de todas las virtudes cristianas, canonizado por la voz pública, ya que en su época aún no era necesaria una decisión del sumo pontífice para ser contado entre los santos. ¿Y en qué circunstancias realiza estos prodigios? En un peregrinaje hecho, al final de su vida, a los santuarios más venerados de la Galia, donde las virtudes de santos como Esteban, Julián, Giles, Antonino, de Santa Fe, etc., parecen, de alguna manera, transmitirse a él. Pero, y aquí está el hecho difícil de explicar, él va a pasarle este don a sus sucesores. El cronista Guibert de Nogent¹⁷, a principios del siglo XII, escribe al hablar del bisnieto de Roberto, el rey Luis VI el Gordo¹⁸:

Vi con mis propios ojos a enfermos que sufrían de escrófulas en el cuello o en otras partes del cuerpo acudir en multitud para hacerse tocar por él, toque al cual añadía un signo de la cruz. Yo estaba allí, muy cerca de él, e incluso lo protegía de cualquier importunidad. Sin embargo, el rey mostraba hacia ellos su innata generosidad: los atraía con su mano serena y humildemente hacía sobre ellos el signo de la cruz¹⁹.

Y Guibert atestigua que el padre de Luis VI, Felipe I²⁰, había disfrutado del mismo poder milagroso, pero que lo había perdido “por no sé qué faltas”²¹. Pero esas faltas Guibert las conocía muy bien. Felipe I vivía en una unión doblemente adúltera con Bertrada de Montfort²² y había sido

gallicarum et francicarum scriptores, tome 10 (Paris: Victor Palmé / Editeur des Bollandistes, 1874), 115.

16 [NdA.] Desde esa época, el sobrenombre de “Pío” le fue atribuido. En el diploma a favor de la abadía de Notre-Dame de Bonne-Nouvelle en Orleans, se lee: *Sigillum Pii Roberti regis* (*Sello del rey Roberto el Piadoso*).

17 [NdT.] Guibert de Nogent (1055-1124) fue un teólogo, cronista y abad del monasterio benedictino emplazado en Nogent-Sous-Coucy.

18 [NdT.] Luis VI de Francia (1081-1137) —también apodado “el Gordo” o “el Batallador”— fue hijo de Felipe I de Francia y fue el quinto rey franco de la dinastía de los Capetos.

19 [NdT.] Aunque el autor de la reseña no lo menciona, la referencia se encuentra en un manuscrito en latín escrito por Guibert de Nogent, el cual fue recopilado en la monumental colección de textos cristianos en latín realizada por el sacerdote francés Jacques Paul Migne (1800-1875). Esta cita de Nogent puede consultarse en Jacques Paul Migne, *Patrologia Latina*, vol. CLVI [Guibertus S. Mariae de Novigento] (Paris: Apud Garnier fratres, editores et J.-P. Migne successores, 1880), col. 616.

20 [NdT.] Felipe I de Francia (1052-1108) fue hijo de Enrique I de Francia y fue el cuarto rey franco de la dinastía de los Capetos.

21 [NdT.] Migne, *Patrologia Latina*, vol. CLVI, 616.

22 [NdT.] Bertrada de Montfort (1070-1117) fue una noble del linaje de los Montfort y estuvo casada con Fulco IV de Anjou (1043-1109) — también llamado “el Pendenciero”—. En 1092 Bertrada dejó a su marido y se fue con el rey Felipe I de Francia.

excomulgado. El rey santo recibió este don milagroso: este don lo transmitió a sus sucesores, siempre y cuando ellos mismos fueran santos y vivieran en la comunión de la Iglesia.

Inglaterra también tuvo un rey que era considerado santo. Guillermo de Malmesbury²³, en *Historia Regum*, y tres hagiógrafos contaron su vida, y recientemente el Sr. Bloch publicó, en *Analecta Bollandiana*, la obra de uno de ellos, Osberto de Clara²⁴. Se trataba de Eduardo el Confesor²⁵, hijo de Etelredo²⁶, quien, después de haber pasado su juventud en Normandía, la tierra de su madre, durante el tiempo en que Roberto era rey de Francia, gobernó Inglaterra de 1035 a 1066 y fue el último soberano de la dinastía sajona. Ahora bien, todos los documentos citados cuentan que una joven mujer, afectada en el cuello por una enfermedad horrible con una inflamación que desprendía un olor fétido, había ido a pedir al rey Eduardo su curación; que él tocó las partes enfermas, haciendo sobre ella varios signos de la cruz y que, una semana después, ella se curó completamente y dio un hijo a su marido. Este milagro era entonces nuevo en Inglaterra, pero Eduardo lo habría realizado ya varias veces mientras vivía en Normandía. Todos estos textos son posteriores a la muerte del rey sajón; datan de principios del siglo XII. ¿Creían ya los contemporáneos de Eduardo en este milagro, así como lo hacían los contemporáneos de Roberto? Ciertamente, los ingleses creían en ello hacia 1100, y el rey Enrique I, al igual que su contemporáneo Luis VI, afirmaba curar las escrófulas. Incluso se planteaba la cuestión de saber bajo qué título Eduardo realizaba este milagro. Guillermo de Malmesbury escribe: “Algunos afirman falsamente que este rey tenía el poder de curar esta enfermedad, no en virtud de su santidad (*non ex sanctitate*), sino por derecho hereditario como un privilegio de la raza real (*ex regalis prosapiae hereditate*)”²⁷. Y, a pesar de Guillermo, esta última opinión prevaleció en tiempos de

23 [NdT.] Guillermo de Malmesbury (1080/1095-1143) fue un historiador, cronista y monje inglés que ejerció sus labores en la abadía de Malmesbury.

24 [NdT.] *Analecta Bollandiana* es una revista especializada en historia religiosa, crítica textual y hagiografía crítica fundada en 1882 por los bolandistas, un grupo de eruditos jesuitas dedicados al estudio crítico y a la publicación de hagiografías. El artículo al que se refiere el autor de la reseña es el siguiente: Marc Bloch, “La Vie de S. Édouard le Confesseur par Osbert de Clare”, *Analecta Bollandiana*, 41, (1923): 5-131.

25 [NdT.] Eduardo el Confesor (1003-1066) fue rey de Inglaterra e hijo de Etelredo II. Fue uno de los últimos reyes anglosajones de la isla y el último rey de la casa de Wessex.

26 [NdT.] Etelredo II (c.968-1016) —también llamado “el Indeciso”— fue rey de Inglaterra e hijo de Edgar —conocido como “el Pacífico”—.

27 [NdT.] Aunque el autor de la reseña no lo menciona, esta cita se encuentra en Guillermo de Malmesbury, *De gestis regum Anglorum*, libro II, capítulo 222, trad. Thomas Duffus Hardy (Londres: Samuel Bentley, 1890), 375.

Enrique II Plantagenet (1152-1189). Pedro de Blois²⁸, que vivía en la corte de este soberano, escribía: “El rey es santo y Cristo de Dios: no es en vano que haya recibido el sacramento de la unción real: su eficacia se demuestra ampliamente por la curación de las escrófulas”²⁹.

III

Después de haber demostrado así los comienzos de lo que él llama el “rito francés” y el “rito inglés”, el Sr. Marc Bloch sigue la historia de cada uno de los dos ritos hasta el momento de su desaparición. En Francia, Luis IX³⁰, el “rey santo”, toca y cura las escrófulas: la enfermedad se llama el “mal real”, ya que de sus manos, por gracia divina, el rey la hace desaparecer. Su nieto, Felipe el Hermoso³¹, que es un príncipe profundamente religioso, imbuido del derecho divino de los reyes, cree en el milagro que realiza, aunque mantiene una mala relación con el Papa. El rey, al igual que el sacerdote, recibe la unción santa: está revestido de un carácter sacerdotal y Felipe VI de Valois ¿no se hizo reconocer por el papa Clemente VI³² la prerrogativa de comulgar bajo las dos especies? Carlos V³³ proclama el milagro en sus diplomas. Leemos en una donación solemne al capítulo de Reims: “Por la unción, bajo la influencia de la clemencia divina, tal virtud y gracia se derraman sobre los reyes de Francia que, con solo el contacto de sus manos, protegen a los enfermos del mal de las escrófulas: cosa que demuestra claramente la evidencia de los hechos, probada en innume-

28 [NdT.] Pedro de Blois (c. 1135-c. 1203) fue un diplomático y poeta francés que se estableció en Inglaterra y sirvió a Enrique II Plantagenet y al arzobispo de Canterbury.

29 [NdT.] Aunque el autor de la reseña no lo menciona, la referencia se encuentra en un manuscrito en latín escrito por Pedro de Blois, el cual fue también compilado en la monumental colección de Migne. Esta cita de Blois puede consultarse en Jacques Paul Migne, *Patrología Latina*, vol. CCVII [Petrus Blesensis] (Paris: Apud J.-P. Migne editorem, 1855), col. 440.

30 [NdT.] Luis IX de Francia (1214-1270) —conocido también como “San Luis de Francia”—fue uno de los monarcas más importantes de la historia de Francia y el arquetipo de rey católico devoto. Perteneció a la dinastía de los Capetos.

31 [NdT.] Felipe IV de Francia (1268-1314) —conocido también como “Felipe el Hermoso”— fue rey de Francia y de Navarra. Perteneció a la dinastía de los Capetos.

32 [NdT.] Clemente VI fue el nombre de fantasía que Pierre Roger de Beaumont (1291-1352) eligió al momento de consagrarse como el Papa n° 198 de la iglesia católica, convirtiéndose, a su vez, en el cuarto pontífice en ocupar la sede papal en Aviñón.

33 [NdT.] Carlos V (1338-1380) —a menudo llamado “el Sabio”— fue un monarca francés perteneciente a la dinastía de los Valois.

rables personas”³⁴. Y estos milagros son invocados, bajo Carlos VII³⁵ y Luis XI³⁶, por los embajadores en la corte pontificia para probar la legitimidad del poder que sus señores reclaman sobre la Iglesia. Francisco I³⁷ toca las escrófulas en días fijos, en las grandes fiestas del calendario litúrgico. Cuando, prisionero después de Pavía, puso pie en suelo español, una multitud de escrofulosos se presentó delante suyo con la esperanza de ser curados por su toque³⁸. El milagro continuó bajo la monarquía absoluta, en días determinados, anunciados con trompetas o por carteles: en esos días se presentaban de mil a dos mil quinientos enfermos. Luis XVI³⁹ todavía veía multitudes similares acudir a él al día siguiente de su coronación. Pero en 1789 tuvo que renunciar al ejercicio del don maravilloso que recordaba el derecho divino. Carlos X⁴⁰ tocó las escrófulas una última vez después de su coronación, el 31 de mayo de 1825, pero sin gran convicción, y se ganó las burlas de Béranger en la canción del *Sacre de Charles-le-Simple*⁴¹.

-
- 34 [NdT.] Aunque el autor de la reseña no lo menciona, la referencia proviene de una carta solemne emitida en 1380 por el propio monarca Carlos V, en la que se señala la donación del señorío de Vauclerc a los canónigos del capítulo de Reims. El manuscrito original pertenece al fondo documental de los archivos de la ciudad de los reyes, pero se puede consultar una copia de dicha misiva en Guillaume Marlot, *Histoire de la ville, cité et université de Reims... Quatrième Volume* (Reims: chez L. Jacquet, 1846), 631.
- 35 [NdT.] Carlos VII de Francia (1403-1461) —también llamado “el Victorioso” o “el Bien Servido”— fue un rey francés de la dinastía de los Valois que gobernó en el periodo final de la Guerra de los Cien Años (1337-1453).
- 36 [NdT.] Luis XI de Francia (1423-1483) —conocido como “el Prudente”— fue hijo de Carlos VII y durante su reinado concluyó la Guerra de los Cien Años con Inglaterra y Borgoña.
- 37 [NdT.] Francisco I de Francia (1494-1547) —llamado “Padre y Restaurador de las Letras”, “el Rey Caballero” y “el Rey Guerrero”— fue uno de los monarcas más importantes del Renacimiento francés y perteneció al linaje de los Valois-Angulema.
- 38 [NdT.] El autor de la reseña alude a un episodio de los enfrentamientos conocidos en la historiografía como las “Guerras Italianas”. La batalla de Pavía, librada el 24 de febrero de 1525, enfrentó al ejército francés de Francisco I contra las fuerzas hispano-germánicas de Carlos V, quien logró una aplastante victoria. Como consecuencia de la victoria imperial, Francisco I fue llevado a Madrid, donde permaneció prisionero hasta que, en 1526, tras la firma del Tratado de Madrid, renunció voluntariamente a sus dominios en el Milanesado, Nápoles, Flandes, Artois y Borgoña.
- 39 [NdT.] Luis XVI de Francia (1754-1793) fue el último monarca absoluto de la historia de Francia. Fue sentenciado a pena de muerte por la Convención Nacional (órgano del gobierno revolucionario) y ejecutado el lunes 21 de enero de 1793 en París.
- 40 [NdT.] Carlos X de Francia (1757-1836) fue el último rey de la casa de Borbón en Francia y Navarra, y el último en ser coronado en Reims.
- 41 [NdT.] Pierre-Jean de Béranger (1780-1857) fue poeta y el autor de canciones francés más reconocido de su época. Sus composiciones trataban sobre temas políticos. En la canción a la que se hace referencia, se retoma la historia de Carlos III, “el Simple”, uno de los sucesores de Carlomagno que fue apartado del trono de Francia y a quien luego le fue devuelta la corona. Su historia guardaba una semejanza con la de Carlos X de Francia, que recuperó el puesto real luego de la ejecución de su malogrado hermano Luis XVI y de la muerte de su otro hermano, Luis XVII, que gobernó después de la restauración borbónica.

La historia del toque de las escrófulas en Inglaterra es un poco más breve. Sin embargo, todos los reyes medievales a partir de Enrique II ejercieron este poder, y, como los enfermos “marcados” por el rey recibían cada uno una pequeña suma, el Sr. Bloch, al estudiar las cuentas de la realeza inglesa, pudo establecer estadísticas bastante precisas. Bajo Enrique VIII⁴², incluso después de la ruptura con el papado, el rito continuó observándose y quizás también bajo Eduardo VI⁴³, que era un príncipe calvinista. Isabel⁴⁴ misma no dejó de “curar” a los escrofulosos, limitándose a eliminar de la liturgia a la Virgen y a los santos y a traducir al inglés el ritual latino. Jacobo I⁴⁵ y Carlos I⁴⁶ continuaron, rehusándose únicamente a trazar el signo de la cruz sobre las partes enfermas. Después de la Revolución, Carlos II⁴⁷ retomó las antiguas prácticas y una ilustración de Robert White que reproduce el Sr. Bloch nos muestra la ceremonia⁴⁸. Jacobo II⁴⁹, católico, retomó las oraciones en latín, la invocación a la Virgen y a los santos, el signo de la cruz, toda la antigua liturgia, e incluso después del reinado de Guillermo III⁵⁰, la reina Ana⁵¹ reanudó la tradición milagrosa, según el rito protestante; ella “tocó” nuevamente el 27 de abril de 1711, un tiempo antes de su muerte. A partir de entonces, solo los pretendientes al trono, descendientes de Jacobo II, Jacobo

42 [NdT.] Enrique VIII (1491-1547) fue rey de Inglaterra y señor de Irlanda. Fue el segundo monarca de la dinastía de los Tudor. Durante su reinado, rompió con el papado e introdujo una reforma religiosa digitada desde el mismo Estado.

43 [NdT.] Eduardo VI de Inglaterra (1537-1553) fue rey de Inglaterra y señor de Irlanda. Hijo de Enrique VIII, fue el tercer monarca Tudor en ascender al trono.

44 [NdT.] Isabel I de Inglaterra (1533-1603) —también llamada “la Reina Virgen”— fue reina de Inglaterra e Irlanda. Gobernó por más de cuatro décadas y fue la quinta y última monarca de la dinastía Tudor.

45 [NdT.] Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia (1566-1625) fue rey de Escocia, Inglaterra e Irlanda. Fue el primer monarca Estuardo en reinar sobre Inglaterra e Irlanda.

46 [NdT.] Carlos I de Inglaterra y de Escocia (1600-1649) fue rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda. Durante su reinado, tuvo problemas severos con el Parlamento y, luego del estallido de la Revolución, fue ejecutado el 30 de enero de 1649.

47 [NdT.] Carlos II de Inglaterra (1630-1685) fue rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda luego de que se restaurase la monarquía en la isla.

48 [NdT.] Robert White (1645-1703) fue un dibujante y grabador inglés. El grabado al que se refiere el autor de la reseña (reproducido en Bloch, *Les rois thaumaturges*, p. 379) fue originalmente diseñado para el frontispicio del libro de John Browne, *Charisma Basilicon, or, the Royal Gift of Healing* (Londres: Samuel, 1684).

49 [NdT.] Jacobo II de Inglaterra y VII de Escocia (1633-1701) fue rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda desde 1685 hasta su deposición en 1688, a manos de la Revolución Gloriosa. Fue el último monarca católico en Inglaterra.

50 [NdT.] Guillermo III de Inglaterra y II de Escocia (1650-1702) fue rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda. Procedía del linaje neerlandés de los Orange-Nassau.

51 [NdT.] Ana de Gran Bretaña (1665-1714) fue reina de Inglaterra, Escocia e Irlanda y luego reina de Gran Bretaña e Irlanda hasta su muerte. Fue la última soberana británica de la casa de los Estuardo.

III⁵², Carlos Eduardo⁵³ y su hermano Enrique⁵⁴ continuaron con el gesto. El milagro real desapareció en 1807 al mismo tiempo que la dinastía de los Estuardo.

IV

En Inglaterra, la creencia en la curación de las escrófulas se contaminó con otra superstición, la de los anillos mágicos; y en Francia el rey encontró como serios competidores en la cura de las escrófulas a San Marcoul⁵⁵ y a los “séptimos hijos”.

La ceremonia de la consagración de los anillos mágicos⁵⁶ se remonta a la época de Eduardo II⁵⁷, a principios del siglo XIV. El día del Viernes Santo, en la capilla de su castillo, el rey hacía traer la cruz de Gneyth, una reliquia que Eduardo I⁵⁸ había conquistado a los galos y que contenía una porción de la verdadera cruz. El soberano se arrastraba hacia ella, con el vientre apoyado en el suelo, y, acercándose al altar, depositaba una cierta cantidad de monedas de oro y plata que luego

52 [NdT.] Jacobo Francisco Eduardo Estuardo (1688-1766) fue un pretendiente al trono inglés y escocés como Jacobo III de Inglaterra y VIII de Escocia. Comandó el fracasado levantamiento jacobita que pretendía devolverle el trono a su linaje.

53 [NdT.] Carlos Eduardo Estuardo (1720-1788) fue hijo de Jacobo Francisco Eduardo Estuardo y, al igual que su padre, un pretendiente al trono inglés y escocés. También participó del malogrado levantamiento jacobita.

54 [NdT.] Enrique Benedicto Estuardo (1725-1807) fue hijo de Jacobo Francisco Eduardo Estuardo y hermano menor de Carlos Eduardo Estuardo. Al igual que su padre y su hermano, lo guiaba la pretensión del trono inglés con el nombre de Enrique IX de Inglaterra y I de Escocia.

55 [NdT.] Marculfo, Marculphus, Marcoul o Marcou —*Saint Marcoult* en francés— (558-588) fue un monje normando que alcanzó el título de abad de Nanteuil. Fue venerado como un santo y sus reliquias fueron consideradas muy importantes para que los monarcas tuvieran el poder de la sanación de las escrófulas a través de la imposición de manos.

56 [NdT.] Los anillos mágicos o *cramp-rings* (anillos para calambres) eran anillos utilizados en la antigüedad como remedio para el calambre y la epilepsia. Según cuenta la leyenda, el primero fue entregado al rey Eduardo el Confesor por un peregrino que regresaba de Jerusalén, quien le explicó sus propiedades milagrosas al monarca. Tras la muerte de Eduardo, el anillo pasó al abad de Westminster y se conoció como el Anillo de San Eduardo. A partir de entonces, se creía que los sucesores de Eduardo heredaban sus poderes curativos y que los anillos bendecidos por ellos obraban milagros. Este rito se convirtió en una costumbre en la que los soberanos ingleses bendecían anualmente anillos de oro o plata en Viernes Santo, un ritual que persistió hasta el reinado de María I. Marc Bloch dedica un capítulo de su libro a este tema.

57 [NdT.] Eduardo II (1248-1327) fue rey de Inglaterra desde 1307 hasta su deposición en enero de 1327.

58 [NdT.] Eduardo I (1239-1307) —también conocido como “el Zanquilargo” o “el Piernas Largas”— fue rey de Inglaterra desde 1272 hasta su muerte.

“redimía” inmediatamente por otras monedas; con los metales preciosos así recuperados, mandaba fabricar anillos. Estos anillos, que obsequiaba a diversas personas, se creía que curaban dolores musculares, especialmente la epilepsia. Se les denominaba *cramp-rings*. Originalmente, se consideraban mágicos a causa de haber sido depositados sobre el altar en el aniversario de la Crucifixión y por la materia preciosa con la que estaban hechos; pero con el tiempo, se empezó a atribuir su poder sobrenatural a la fuerza maravillosa que emanaba del soberano: solo el rey podía llevar a cabo el gesto del Viernes Santo. La historia de este rito, específico de Inglaterra, se volvió complementaria a la del “toque”, y el Sr. Bloch las trata en paralelo. Sin embargo, la primera terminó antes que la segunda. La última mención de los *cramp-rings* se encuentra en el Misal de María Tudor, donde todas las fases de la ceremonia del Viernes Santo están detalladamente expuestas.

En Francia, el culto a un santo se mezcló, hacia el final de la Edad Media, con el milagro real. En una localidad de la diócesis de Coutances, llamada Nant, había un monasterio en la época merovingia [en] donde se mostraba la tumba de un piadoso abad [llamado] Marcoul (*Marculphus*). La abadía fue destruida por los normandos y los monjes emigraron con las preciosas reliquias a Corbeny, en las laderas que descienden de la meseta de Graonne. Estas reliquias no tardaron en realizar los milagros ordinarios: ciegos que ven, parálíticos que caminan. Pero pronto el santo se especializó: Marcoul, por un modesto juego de palabras que acentúa la rima, curaba el *mar* (el mal) *au cou* (de cuello), es decir, la escrófula⁵⁹, y, una vez aceptado el hecho, un gran número de iglesias pretendieron poseer tal o cual hueso del santo o incluso lo obtuvieron por medios ilícitos, como el robo. Pero la gloria de San Marcoul brilló especialmente en Corbeny; atrajo allí a numerosos enfermos que llevaron medallas de plata o de hojalata con la efigie del santo, y también pequeñas botellas con agua en la que una de las reliquias se había empapado: se frotaban las partes afectadas por la enfermedad con ella, y algunos incluso llegaban a beberla. Ahora bien, a partir de Juan “el Bueno”⁶⁰, el rey de Francia, al regresar de Reims a París, al día siguiente de su coronación, adoptó la costumbre de detenerse en Corbeny y tocar allí las escrófulas. Desde entonces, no se su-

59 [NdT.] Es un juego de palabras con *mar* (que en francés fonéticamente suena similar a “mal”) *au cou* (que literalmente significa “al cuello” zona del cuerpo en donde se veían fácilmente la escrofulosis). De tal forma, al decir *Marcou* oralmente, se podía entender por *ma(r)l au cou* es decir “mal de cuello”.

60 [NdT.] Juan II de Francia (1319-1364) —también llamado “el Bueno”— fue el segundo rey de Francia de la Casa de Valois. Era hijo de Felipe VI.

po con certeza si el rey curaba la enfermedad en virtud de la unción real de Reims o en virtud de un poder recibido del santo sanador. Las escrófulas eran llamadas indistintamente el “mal real” y el “mal de San Marcoul”. Los canónigos de Reims defendían la primera tesis, los abades de Corbeny la segunda, y hubo entre ellos divertidas controversias, mientras que la multitud aceptaba ambas creencias sin intentar reconciliarlas.

Los séptimos hijos también fueron promovidos a la dignidad de sanadores de las escrófulas. Desde tiempos inmemoriales, el número siete ha estado asociado a un carácter mágico, y el séptimo hijo, venido al mundo sin la intercalación de hijas, fue considerado dotado de propiedades maravillosas: se le reputa como zahorí o sanador, y esto en todos los países de Europa e incluso en algunos fuera de Europa. A los numerosos ejemplos reunidos por el Sr. Bloch, podemos añadir otro. En el teatro en dialecto tirolés, una obra titulada *Der sibente Bueb* tiene hoy un éxito muy notable⁶¹. Pues bien, en Francia, así como en Inglaterra, a partir del siglo XVI, estos “septenarios” fueron especializados en la curación de las escrófulas, y se llegó a relacionar esta creencia con las anteriores: se imaginó que los séptimos hijos nacían con la flor de lis marcada en el cuerpo; a menudo se les daba en el bautismo el nombre de Luis; luego, antes de tocar las escrófulas, rezaban a San Marcoul y practicaban su arte preferentemente en los días festivos de este santo. Así, las leyendas se entrecruzan y se fusionan.

V

Hemos resumido, de una manera muy imperfecta, el volumen del Sr. Marc Bloch, pero ¡cuántos otros hechos curiosos se encuentran en él, tanto a lo largo de la obra como en los cinco apéndices del final! Léase el apéndice III, donde se estudian los inicios de la unción real y de la coronación en diversos países: en Bizancio, en el reino visigodo, en el reino franco, en Inglaterra. Contrariamente a la teoría de Brunner, el Sr. Bloch muestra que la unción real no fue importada de Inglaterra por San Bonifacio durante la coronación de Pipino en 751⁶²; la coronación no aparece

61 [NdT.] Aunque no se ha encontrado la referencia exacta a la obra teatral citada, por su título es evidente que versa sobre el mito del séptimo hijo varón como poseedor de habilidades excepcionales y mágicas.

62 [NdT.] Heinrich Brunner (1840-1915) fue un historiador alemán especializado en el derecho y las instituciones de los francos y en el derecho alemán moderno.

al otro lado del Canal de la Mancha hasta 787. Y, en el volumen, abundan las reflexiones generales sobre el carácter sagrado de la realeza, el poder del rey, las relaciones entre la realeza y el sacerdocio, y con la iglesia, sobre la formación del absolutismo real y las supersticiones populares. ¿Acaso el pueblo no se imagina que los reyes nacen con una marca especial en el cuerpo, como una cruz de color bermellón o una flor de lis? Es el “signo real” que también, como ha sido mencionado más arriba, llevan los séptimos hijos. ¿No fue con un detalle de este tipo que Juana de Arco⁶³ tranquilizó a Carlos VII sobre la legitimidad de su nacimiento? De la misma manera, se creía que los leones nunca atacaban a un rey, ya que ellos mismos son los reyes de los animales. El 27 de abril de 1330, el dominico hermano Francisco, enviado de Eduardo III ante el Dogo de Venecia, le expuso que el rey de Inglaterra estaba dispuesto a reconocer a Felipe VI de Valois como rey de Francia, si este príncipe curaba las escrófulas o si, exponiéndose a leones hambrientos, no era herido por ellos⁶⁴. Se puede ver cuán rico es el libro del Sr. Bloch en información de todo tipo y cuántos problemas plantea.

Pero ¿qué se debe pensar en el fondo sobre el “milagro” de la curación de las escrófulas? El Sr. Bloch se plantea esta pregunta al concluir. Los teólogos protestantes del siglo XVII, naturalmente, no podían aceptar que los reyes de Francia, siendo papistas, tuvieran el don de realizar un milagro; sin embargo, admitían la curación como verdadera: para ellos, los reyes se untaban la mano con un bálsamo especial que curaba; la ceremonia no era más que una superchería; así razonaba Zentgraf. Otros, como John Douglas⁶⁵ en Inglaterra en el siglo XVIII, pensaban que las curaciones eran el efecto de la imaginación. Los enfermos, con el espíritu perturbado por la pompa de la ceremonia y la presencia del rey, habrían experimentado una conmoción nerviosa lo suficientemente grande como para provocar la curación. La medicina actual, que ha abandonado las teorías

63 [NdT.] Juana de Arco (1412-1431) —llamada “la Doncella de Orleans”— fue una mística católica y soldado militar que cumplió un rol trascendental en la victoria francesa y fin del yugo inglés a fines de la Guerra de los Cien Años.

64 [NdT.] El episodio refiere a la visita que el dominico Francisco, obispo de Bisaccia, chambelán de Roberto de Anjou y embajador del rey inglés Eduardo III, hizo a Bartolomeo Gradenigo, el dogo de Venecia.

65 [NdT.] John Douglas (1721-1807) fue un ministro anglicano que detentó el título de obispo de Salisbury. A mediados del siglo XVIII, publicó un pequeño manual de crítica histórica de los fenómenos llamados “sobrenaturales” a los que juzgaba como engañosos a diferencia de los verdaderos milagros evangélicos narrados en el Nuevo Testamento. De más está decir que descreía de la capacidad de sanar la escrofulosis atribuida a los reyes de Francia e Inglaterra. Esto se puede consultar en John Douglas, *The Criterion: Or Miracles Examined with a View to Expose the Pretensions of Pagans and Papists* (Londres: A. Millar, 1754).

de Charcot, no puede aceptar estas explicaciones. La verdad es que no hubo ninguna curación en absoluto. Ya en tiempos de fervor monárquico, era necesario reconocer, por los hechos, que, de un gran número de enfermos tocados, solo algunos sanaban, que la curación a menudo ocurría varios años después de la ceremonia, que era incompleta o momentánea. Sin embargo, sucede que ciertas manifestaciones de la escrófula desaparecen para reaparecer más tarde bajo otra forma; algunos enfermos pudieron creerse curados y atribuyeron esa curación al rey ante el cual habían desfilado. “El rey te toca, Dios te cura”, decía con modestia el soberano de Francia, al menos a partir del siglo XVI. Al enfermo que no recuperaba la salud no le quedaba más que agarrárselas con alguien más poderoso que el rey.